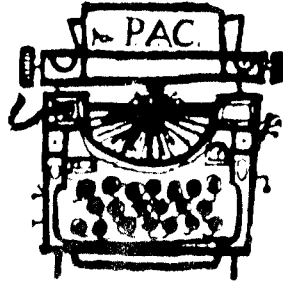


escrito a máquina

Democracia que lucha, pero que edifica...



(Contestación a Jaime Chamorro)

Estimado Jaime: Tu artículo de ayer lo hubieras podido orientar mejor hacia los objetivos que a ambos nos preocupan si lees con detención el primer párrafo sobre el cual está basado todo mi "Escrito a Máquina". Ahí decía: "El gobierno democrático que suceda a Somoza tendrá que darle prioridad a dos tareas o empresas: la Justicia y la Honradez"... Es decir, doy por descontado que ya no gobierna Somoza, sino un gobierno democrático. Y lo que propongo es que la oposición que va a gobernar mañana se prepare desde ahora a elaborar las soluciones de los problemas que le va a dejar Somoza como herencia. Es injusto que interpretes este llamado como que yo dejo de ver el problema de Somoza por creer que el problema está en las leyes. No he dicho eso. Pero tampoco creo como tú que con sólo quitar "al Hombre" todos nuestros problemas quedarán resueltos como por encanto. Ni lo uno, ni lo otro.

En mi artículo te repito, trato de los problemas que debe afrontar mañana un gobierno democrático. Doy por supuesto que ya salimos de Somoza y agrego: "Dada la herencia del régimen, tanto la tarea de la Justicia como la de la Honradez, serán dos tareas tremendamente difíciles y definitivamente voluntadas". ¿Por qué digo esto? Por dos razones. La primera porque la descomposición moral de Nicaragua es muy honda y ha echado raíces, y una parte de esa descomposición viene del régimen somocista y es su herencia, pero otra parte viene de unas estructuras políticas y socio-económicas injustas que si no se cambian mantendrán vivos los virus del somocismo y al poco tiempo devorarán o socavarán todo lo bueno y lo sano del nuevo régimen. Y segundo, porque la historia nos enseña que Somoza no es el primer dictador que tenemos en Nicaragua, ni es el primero que avasalla al poder judicial José Santos Zelaya avasalló a sus Cortes de Justicia. Emiliano Chamorro lo mismo, para no citarte más que dos gobernantes, uno de cada partido. Somoza ha llevado a sus extremos más nefastos estos vicios del Poder en que los nicaragüenses hemos venido reincidiendo; por lo tanto es urgentemente necesario que estudiemos cuáles son los resquicios constitucionales por donde una y otra vez el Poder se mete y avasalla a la Justicia o burla la Honradez, para que cerremos esos resquicios y no nos suceda, como tantas veces ha pasado, que el nuevo Presidente, con aureola de demócrata y electo popularmente, se nos convierte en un nuevo dictador.

Lo que yo proponía en mi artículo es que no solamente digamos "no" al tirano, sino que hagamos imposible la reaparición de la tiranía en nuestra historia.

En algunos países tal vez baste, como tú dices, con "que los Magistrados de la Corte Suprema y los de las demás Cortes no dependan de un nombramiento político de un partido que maneja una sola persona para su beneficio personal" para que la justicia funcione con independencia. Entre nosotros quizás sean necesarias medidas más rigurosas porque el temperamento nicaragüense es

más dominante y caudillesco. Tal vez convenga que los magistrados, sean elegidos desde fuera de la política por el Colegio de Abogados y que además sean vitalicios y que además el presupuesto del sistema judicial sea independiente... Yo no soy quien puedo decirlo. Lo que yo pedía es que la oposición estudie estos problemas desde ahora, para que la justicia futura no vuelva a caer en el abismo de iniquidad en que ahora ha caído.

Y lo mismo decía —y aprovecho tu carta para insistir en este punto— sobre el problema de la Honradez, que **DEBE RECIBIR UN TRATAMIENTO JURIDICO NUEVO**, tan importante en sus estructuras para la nueva democracia, como la división de poderes.

No basta con que desaparezca de la escena "el Hombre" como tú dices; ni basta que el Poder se base en la voluntad del pueblo (Hitler subió al poder por medio de una elección inobjetable y respaldado por una formidable mayoría). Es necesario cerrar los portillos (hasta donde humanamente sea posible) por donde el Poder mete su mano y roba al pueblo.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo asegurar el control y la fiscalización efectiva de los manejos de los fondos públicos por el pueblo? Eso me preguntaba en mi artículo pensando que si volvemos a las improvisaciones y a última hora edificamos una democracia floja, mal estructurada y mal hecha, se nos cae en pedazos y en menos de lo que canta un gallo tenemos otra vez otro tirano haciendo de las suyas.

Nosotros vimos cómo un régimen podrido y abusivo, pero poderoso, como el de Nixon, fue posible derribarlo a través de los mecanismos de la misma democracia gracias al contra-poder del sistema judicial yanqui. En cambio los nicaragüenses hemos hecho un esfuerzo cien veces superior, mucho más heroico, más profundamente popular —y con un martirologio que pone los cabellos de punta—: sin embargo, todavía no hemos podido sacar del sillón presidencial al Nixon criollo!... Entiendo que no debilita la causa anti-somocista sino que la fortalece estudiar desde ahora (estudiar mientras luchamos) cómo nos damos una democracia con contra-poderes tan efectivos que hagan posible impedir los Nixon, o derribarlos.

La preocupación no es sólo mía. En el mundo entero mentalidades de diversas tendencias, incluso comunistas, han señalado como esencial para la salvación del humanismo en nuestro tiempo, la lucha por ponerle freno y límites al gigantismo de los Estados modernos. La organización cada vez más complicada y absorbente de estos Estados o gobiernos modernos les da medios e instrumentos para un aumento monstruoso de poder que pronto, como un cáncer, comienza a crecer a expensas de la sociedad, devorando sus defensas, derechos y libertades. Ya no bastan, frente a ellos, las defensas que antes eran efectivas. Hacen falta mejores baluartes para el pueblo y para la persona humana —fortalezas mejor blindadas institucionalmente— es decir: contra-poderes reales

para que la ciudadanía tenga una efectiva vigilancia, control y participación en el Estado.

Con la democracia se han hecho muchas engañas y trampas. ¡No hay que permitir las más!

PABLO ANTONIO CUADRA.